

Excursión a Tarragona, Poblet y Santas Creus

El día 31 de marzo y 1 de abril pasados, fueron los días en que la Agrupación Artística de Acción Católica y acompañantes realizó su proyectada excursión turística como premio a la labor teatral que viene desarrollando desde hace largo tiempo. Y así, en la madrugada del mencionado día 31, una caravana compuesta por tres autocares conduciendo unos noventa excursionistas salía de esta.

Las sendas ascéticas

Santas Creus, Poblet y Tarragona eran los objetivos primordiales de la gira turística. Sendas ascéticas y elocuencia eterna de las cosas inmortales. De querer ceñirse a un orden cronológico, Tarragona tenía que ser el principio, pero no importaba este orden para nuestros espíritus ávidos de historia y grandezas nacionales.

Empezado el día, se visita Sitges, la blanca Subur, mostrándonos la finura de sus calles, tan limpias y blancas y tan graciosamente rotuladas; las macetas de flores adornando las fachadas; y su imponderable «Cau Ferrat». ¡Qué delicada y suave nos resultó esta marinera población!

Su fugaz visión hizo contrastar todavía más el ávido terreno que momentos después recorríamos. Empezaba a mostrarse el olivo retorcido y centenario adherido a la tierra pedregosa, polvorienta; algún caserío perdido en alguna altiplanicie suplicando un vergel a su alrededor. Tierra de ascetas, de penitentes, teniendo como compañeros al árbol de la oración.

Continuamos subiendo y alcanzada la cima...

Santas Creus y Poblet

Alguien lo señala con una exclamación: ¡allá bajo está el monasterio. Vamos llegando. De lejos, no da una completa idea de ser un recinto monacal, ya que la muralla viene rematada por unas almenas. Pero una vez

en su interior nos acoge su mensaje de grandeza y humildad a la vez.

Un guía orienta nuestros pasos pero cada uno se deja llevar por la inmensidad del tiempo que nos envuelve. Estamos delante de los sepulcros del Rey Don Pedro el Grande y del Rey Don Jaime II. Al lado de éste está su esposa Blanca de Anjou. Sobre sus tumbas, formando parte de la tapa se ven las estatuas yacentes del rey y reina que están allí enterrados.

Estilos diversos y siglos distintos, todos fueron levantando los monumentos históricos de Santas Creus y de Poblet. Estos monasterios parece que deben su fundación al Conde de Barcelona Ramón Berenguer IV el Santo, según distinción otorgada por el Santo Padre. La posteridad lo calificó de Prudente y de Piadoso, precisamente por debérsese la construcción antes citada.

Santa María de Poblet es uno de los monasterios cistercienses más célebres del mundo. La nobleza catalano-aragonesa lo convirtió en Panteón Real. Entre sus sepulcros se encuentra el de Jaime I el Conquistador guardando sus restos.

El Monasterio de Santas Creus parece desafiar majestuosamente el tiempo, a pesar del abandono en que quedaron sus piedras.

Ahora, Tarragona

Si uno recorre el Paseo Arqueológico de esta incomparable y única ciudad, continuando luego por el Balcón del Mediterráneo, en seguida comprenderá el porqué Tárraco fué la elegida por emperadores, cónsules, y pretores romanos para residencia suya. Los límites del horizonte se ven a tal distancia, que si muy alejados son los del mar, no lo son menos los de tierra. Todo es claro, amplio y abierto: el sol, el aire el mar y el campo.

Su historia se pierde en la

lejanía de los tiempos, habiendo sido codiciada por todas las razas y civilizaciones.

Esta vez la codicia se centra en estos excursionistas ávidos de beber en las fuentes históricas de Tarragona y lo primero que disponen en el día 1 de abril es visitar su acueducto romano.

¿Qué brazos musculosos y qué manos hábiles levantaron y tallaron aquellos arcos pétreos tan esbeltos y majestuosos, de 28 metros de altura en su parte central? ¡Qué manifestación de de pujanza y destreza la de de este legado romano!

Luego, se señaló la Catedral como lugar de visita. Su valioso tesoro, sus famosos tapices, sus esculturas maravillosamente labradas. Pero su belleza invitando a la meditación. Sus ventanales encendidos en acordes de de resplandores místicos. Son cerca las doce horas, Salimos, para recorrer el paseo arqueológico. Sus murallas ciclópeas nos impresionan y el pensamiento retrocede, retrocede...

Llevamos nuestros pasos hacia el Anfiteatro en curso de excavación. Dentro del mismo se hallan los restos de una iglesia románica del siglo XII, como también los los muros y cimientos del ábside de una iglesia visigótica anterior. Se observan claramente las gradas y poco a poco, ante aquella visión, uno no puede sustraerse a la idea de aquellos mártires cristianos que encontraron su gloriosa muerte en aquellas arenas.

Levantando la vista desde el anfiteatro, puede distinguirse, no muy lejos, el Pretorio o «Castillo de Pilatos», desde donde los emperadores podían contemplar toda Tárraco a sus pies. Pero Tarragona fué evangelizada por el Apóstol San Pablo.

Visita a la ciudad de los muertos

La Necrópolis paleocristiana no debe dejarse de visitar en Tarragona. Pese a

ser un recinto fúnebre, está penetrado de un espíritu tan vivo que da la impresión de que los antiguos habitantes de la romana Tárraco están allí con nosotros comunicándonos sus avatares, sus amores, sus ternuras, todos sus sentimientos. ¿Cuál otro sentimiento sino el de una dolorida ternura maternal no significa el haber encontrado una muñeca de marfil en el sepulcro de una niña en aquella necrópolis?

¿Y no es sorprendente el arte que se encuentra en esta antigua ciudad de los muertos? Sarcófagos bellísimos de mármol blanco, que por su aspecto hacen dudar de si fueron enterrados en aquellas centurias. Sus perfectas inscripciones prueban la rara destreza de los artistas que los grabaron y los sentimientos que les movían.

Caminos de historia siempre abiertos a los visitantes.

Hacia el final

No podía faltar la visita a la Universidad Laboral de Tarragona. Y como objetivo definitivo a nuestra visita a aquella ciudad, fuimos a contemplar aquella obra inmensa. Unos simpáticos internados a dicho centro cultural nos atendieron y sirvieron de guías.

Camino de vuelta a nuestros hogares, aún pudimos admirar la Torre de los Scipiones y el Arco de Barrá.

También, una demostración artística de nuestros tiempos. El Museo del vino en Vilafranca del Panadés. Es encantador dicho museo y es altamente admirable ver como en tal demostración, aquella ciudad sabe honrar a su primera riqueza o industria. Muchos deberían desfilar por ahí, en aleccionador ejemplo para una industria que además de ser muy genuina y exclusiva también de una comarca, se la llamó desde un principio: arte.

Así terminó, g. a D., esta memorable excursión de la Agrupación Artística de A.C. Excursión que se llevará preñada en el recuerdo de todos sus componentes por mucho tiempo.

C. I. LL.